

# La Caricatura

20 céntimos.

28 de Mayo de 1893.

Administración: Ferraz, 44. -Madrid



NÚM.

45

## FIN DE SIGLO

—Estamos en una época de escandalosa corrupción. Hasta las niñas hablan de los hombres como si los conocieran. ¿Tú sabes lo que es un hombre, hija mía?

—Sí, papá.

A. PONS

## CORAZONADAS

NUMERO DE MAYO

MIL PESETAS DE PREMIO!

¡¡Cuatro mil reales!!

¡¡¡Cien mil céntimos!!!

Manera breve y sencilla de jugar á la lotería eligiendo el número que más agrade y sin gastar un céntimo.

Vean ustedes cómo.

Un sobre perfectamente lacrado y sellado encierra una papeleta con un número, una cifra.

Esa es la que hay que acertar.

Aquí de la corazonada.

Me da el corazón, dicen ustedes, que el número encerrado es el *tantos*, y lo escriben en una papeleta que va en la cubierta del número y la envían á esta Administración. ¿Que al día siguiente creen que es otro? Pues igual operación con otro numerito, por supuesto.

No me negarán que esto es sencillísimo.

Esta operación puede hacerse durante cuatro semanas, los cuatro números del

mes de Mayo. En el del 4 de Junio publicaremos los números premiados.

### PRIMER PREMIO

Para el primero que adivine el número exacto

**500 pesetas**

### DOS SEGUNDOS PREMIOS

**de á 100 pesetas**

para los dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

### DOS TERCEROS PREMIOS

**de á 25 pesetas**

para los otros dos números más inmediatos al exacto, dentro del millar.

### DIEZ CUARTOS PREMIOS

**de á 10 pesetas**

para los más inmediatos al exacto, también dentro del millar, y

### TREINTA QUINTOS PREMIOS

**de á 5 pesetas**

para los treinta también más inmediatos y en el mismo millar.

Que suman, contando por los dedos, mil pesetas.

Pudiera ocurrir, hay que estar en todo, que más de uno acertaran el número del primer premio, en cuyo caso, el segundo que lo acierte, se llevará los dos segundos premios; el tercero, los terceros; el cuarto 25 pesetas, y el quinto otras 25.

\* \*

El sobre en que está encerrado el número se halla en esta Administración á disposición del que quiera examinarlo, y hacer en él las contraseñas que le venga en gana.

\* \*

El número ha de enviarse en la papeleta que dice... «Me da el corazón que el número encerrado es el...»

Y para mayor facilidad, diremos que los números que se envíen han de tener cuatro cifras. Ni más ni menos.

# ALBUM



# PONS



Magnífica colección de caricaturas.

## 2 PESETAS

Pueden hacerse los pedidos á esta Administración.

La Administración de LA CARICATURA se ha trasladado á la calle del Divino Pastor, 7 duplicado.

# La Caricatura

AÑO II

MADRID 28 DE MAYO DE 1893.

NÚM. 45.



## RAZONEMOS

—Si tras de haber tenido el cuidado de que fuera un amigo tuyo te pones así ¿cómo te pondrías si hubiera sido con un desconocido?

# LA SEMANA



Se acerca el día fatal, el día tremendo, el día triste en parangón con aquella noche célebre en la cual envejeció nuestro glorioso compatriota. *Lagartijo* se despide definitivamente dentro de unos días, y digo definitivamente porque hace varias semanas que anda despidiéndose de los provincianos. Pero ahora va

de veras; ahora sí que se marcha y abandona por siempre los circos donde tantas veces hizo gala de su incomparable gallardía. Y como aprieta de veras en los precios de las localidades, se van con él las pocas pesetas que en este país quedaban.

Por supuesto que á estas fechas hay hombre que llora á lágrima viva por la futura ausencia de Rafael I. ¡Ay—(dice un conocido mío grande aficionado á los toros).—¡Ay qué triste y desamparado se queda el arte!

—Pero, hombre ¿el arte?

—El arte, sí señor. ¿Quién dará ahora largas?

—Pues el gobierno y los deudores.

—¿Quién estará á los quites?

—Segun de lo que sean. Al quite del dinero los cobradores de contribuciones.

—Nada de chirigotas. La desgracia que nos affige es irreparable. Nadie como *Lagartijo* sabrá arrancarse en las tablas... Y á todo esto el aficionado lúgubre se arranca sus propios pelos de la cabeza.

\* \*

No es tan difícil como parece encontrar personas que tomen por lo filosófico la despedida del maestro. Hay quien dice

que el *Corpus Christi* se llame desde este año *Corpus de Lagartijo*, y si no fuera mirando á ciertas conveniencias, pediríamos que las banderas quedasen á media asta en señal de luto, y además para favorecer al diestro; porque estando á medias las astas debe de torear mejor que estando enteras.

En fin, el caso es que la preocupación general consiste en obtener billetes para la función de toros en la cual el cordobés dará la última prueba de su valor y de su maestría.

Después de realizada la despedida, los aficionados de veras se irán al retraimiento á llorar amargamente las pasadas glorias, que no imitan á las golondrinas, porque no vuelven... *Lagartijo* y *Frascueto* pertenecen á lo pasado, y parece que fué ayer cuando los vimos competir. ¡Qué de prisa se envejece! Por cierto que tiene gracia la observación de un aficionado á la política y á los toros, el cual aficionado decía la otra tarde: Rafael y Salvador, los que compitieron hace quince años, se han cortado el pelo, y Cánovas y Sagasta que en la fecha misma rivalizaban, continúan toreando á los españoles y sin querer cortarse las coletas.

\* \*

Con lo de la despedida de *Lagartijo* ¡quién piensa en la procesión del *Corpus*! Además estas ceremonias han decaído bastante. Ahora las procesiones van casi siempre por dentro. Pero la verdad es que causarán la pérdida de ciertas agradables costumbres. ¡Y vuelvo á acordarme de que el tiempo, como los muertos de la balada, va deprisa! Pasan los días y se va uno dejando en el camino primaveras, alegrías, esperanzas, ilusiones.

*Nuestras vidas son los ríos  
que van á dar en el mar  
que es el morir*

y lo peor del caso es que estos ríos nuestros llevan tan poca agua, que con algo de

calor que haga se evapora el líquido y aparece el polvo.

En fin, que me entristezco al pensar que hace mucho tiempo iba yo con ilusión á ver las chicas guapas que recorrían la carrera de la procesión en el día del *Corpus*. Y ahora hasta me parece que la procesión es deslucida, y que salen á la calle menos pendones. Yo creo, por supuesto que son apreciaciones mías, porque se me figura que en punto á pendones abundarán en estos tiempos sobre poco más ó menos como en aquellos otros á los cuales me refiero.

En fin, conozco que ya soy hombre formal en esto de echar de menos las cosas pasadas. ¡Quién no se acuerda al dar las doce del día en el verano del fresco viento del amanecer; de la luz pura y alegre del sol al levantarse en el horizonte. Y quién no piensa con miedo cuando nota que va á empezar la tarde en las negruras de la noche...

Ya habrán ustedes notado que el miriñaque avanza sobre nosotros. Es decir sobre nosotros no precisamente. Avanza para colocarse sobre las señoras con grave detrimento de la estética femenina. En esto sí que volvemos á los tiempos pasados. Las niñas del día quieren vestir como sus abuelitas, y dentro de poco veremos á las mujeres por la calles y paseos infladas como los políticos vanidosos.

Hay que protestar contra la *crinolina*, como dicen los traductores rápidos. Ese armatoste feo y ridículo no debe ser acogido con agrado por nuestras hembras llenas de sandunga por la gracia de Dios y por su robusta constitución. Pasen las faldas anchas y con volantes porque tienen algo de gitano, pero los miriñaques ¡nunca! Con el miriñaque corren las mujeres el peligro de que se les entre el aire por los bajos, y para entrarles peligrosamente el aire, les basta la cabeza.

Tristán.

## EN LA ACERA



El espíritu de la elegancia no decae.

Cada vez se ve más concurrida la acera de las Calatravas, donde pasea la juventud móvil y enamoradiza.

Allí acude todas las tardes una escogida colección de chicos bien trajeados; rubios los unos, trigueños los otros; éste con un lunar de pelo junto á la barba; aquél con sortijillas naturales sobre la frente, á manera de huevos hilados.

El que tiene que estrenar un pantalón llamativo ó uno de esos gabanes azules que caen formando pliegues por la espalda, á manera de talego, espera que lleguen las cuatro de la tarde, y corre á ponerse de pie junto al kiosco, en la seguridad de que ha de decir alguna de aquellas señoritas abonadas á diario:

—¡Qué elegante viene hoy el chico de las de Miravet! ¡Y qué bien le sienta el azul! ¡Como él es rubio!....

Las mamás no reparan en estos detalles; pero ante aquella hermosa exposición de chicos casaderos, piensan en la necesidad imperiosa de colocar á las niñas y labrarles un porvenir por medio del matrimonio.

—Heliódora, no te distraigas—dice una mamá al oído de su retoño.—Acaba de saludarte Boliche, el menor, y no le has contestado.

—Es que había vuelto la cabeza para ver á las de Uriántegui con unos sombreros nuevos.

—¡Valientes cursis! Sólo á ellas se les

ocurre adornar con flores cordiales una capota de granadina.... Saluda, mujer.

—¿Á quién?

—Á Serafín, que se ha quitado el sombrero dos veces. Es un chico que me gusta por lo atento. Ayer me encontró, por la mañana, en la plazuela de San Ildefonso, cuando fui á comprar la merluza para tu padre, y vino á darme la mano tan fino como siempre.

—¿Qué habrá pensado de nosotros al verte la merluza?

—Yo me disculpé perfectamente. Como la llevaba tapada, le dije que era agua de Colonia para lavarnos, y él me dijo que debíamos emplear el tártaro emético, disuelto en zaragatona, porque da mejor resultado. Y debe de ser verdad, porque él lleva siempre el pescuezo sumamente limpio.

—Ahí vienen las de Cacharrín—dice la niña.—¡Jesús! ¡Qué pelos trae la mayor!

—Parece un manguito alborotado.... Adiós, hijitas, ¿qué tal? ¡Cuánto me alegro de ver á ustedes!

—Venimos un poco tarde, ¿verdad?—responde una de las de Cacharrín.—Pero ha estado en poco que no pudiéramos salir.

—¿Qué ha sido ello?—pregunta la mamá de Heliódora, con fingido interés.

—Pues, nada; que mamá fué á cerrar un baúl y se le quedó la cabeza dentro. ¡Como es tan corta de vista! ¡Ay! No sabe usted el susto que nos ha dado; y gracias á que ha subido el portero, y pudo extraerla sin destrozos.

—Parece mentira.

—Á la pobre la hemos dejado en casa, envuelta en unos trapos, y nosotras hemos venido con esta amiga, que es de Gijón y la conoce á usted mucho.

—Sí, señora—contesta la aludida.—La he conocido á usted en la casa de baños.

—Ahora recuerdo, sí, efectivamente.

—Por cierto que llevaba usted una niña llena de bultos.

—Es ésta que ve usted aquí. Aquellas aguas le han probado muy bien. Por la primavera todavía se resiente algo, y suele salirle así como una bizcochada de las pequeñas en el hombro derecho....

—¡Por Dios, mamá!—interrumpe Heliódora en voz baja.—Mira que pueden oírte esos chicos que nos vienen siguiendo.

Los aludidos no han oído nada; antes bien, uno de ellos dirige a Heliódora miradas amantes, y aun se permite lanzar suspiros entrecortados cada vez que la joven fija en él sus ojos de ternera cariñosa.

—Parece una persona muy decente—dice Heliódora al oído de su madre.

—Por los pies debe de ser militar, porque lleva las botas muy limpias. Á todos los que tienen asistentes se les conoce en el calzado.

Al joven todo se le vuelve llevarse la mano al bigote, para que le vean una sortija de similor con una piedra falsa del tamaño de una lenteja, y á cada paso dice en alta voz, á fin de ser oído por Heliódora:

—¡Qué tarde tan serena! Si lo sé, hubiera dicho que me trajeran el caballo.

—Pero, ¿tienes caballo?—pregunta el amigo, compañero del de la sortija.

—Calla, tonto; lo digo para deslumbrar á esa joven que va delante.

Si quieren ustedes pasar un buen rato y persuadirse al propio tiempo de que «todo el año es Carnaval», acudan por las tardes, cualquier día de éstos, á la acera de las Calatravas.

Luis Taboada.



LA CARICATURA  
 Notas sueltas.



—Cuando Moret era todavía un muchacho ya le cortaba yo el pelo; pues ahí lo tiene usted de ministro, y yo, como antes, de barbero.



—Pues le diré á usted; Espartero fue antes general.



DE LA SOCIEDAD DE PADRES

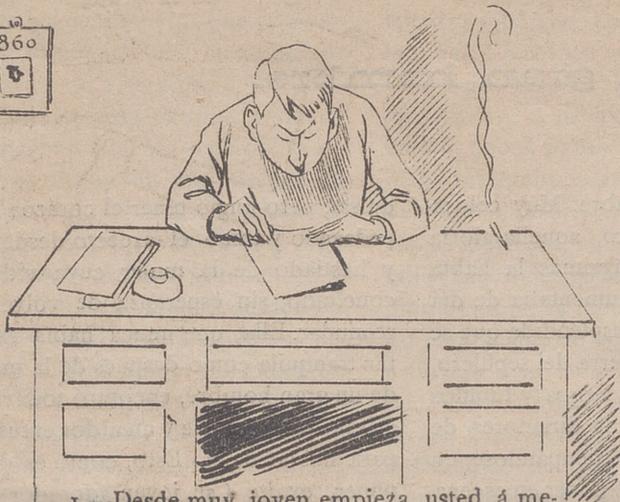
—Más moralidad; esa perra no tiene padre conocido.



—¡Vaya usted con Dios, figurín iluminao, que en la vida se se me han pasao más ganas de quitar las motas á una personal!

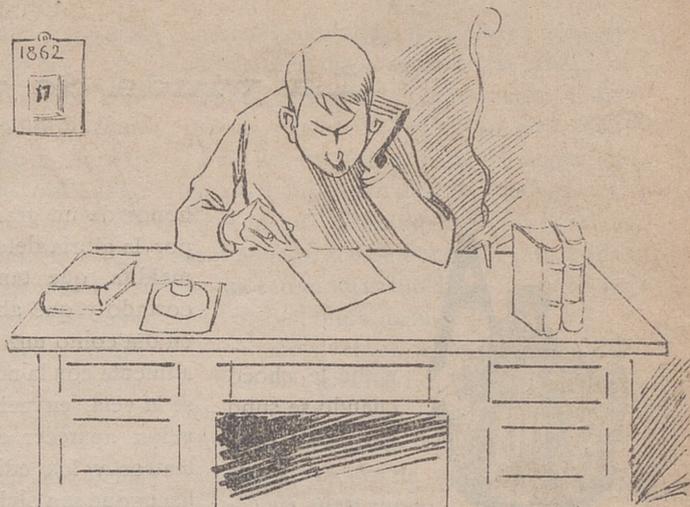
LA CARICATURA  
IPERO ESE CONSEJO...I

1860  
5

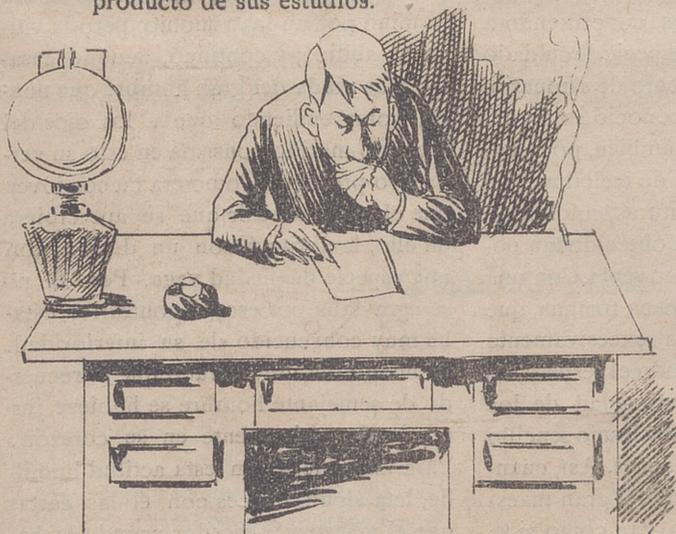


1.—Desde muy joven empieza usted á meditar, y á escribir, y á dejar en sus escritos el producto de sus estudios.

1862  
17



2.—Reune usted esos escritos, forma usted volúmenes y continúa escribiendo.



3.—Pasándose las noches en claro.

1870  
6



4.—Y los días en turbio.

1892  
8



5.—Y así llega usted á viejo, amontonando volúmenes llenos de erudición y análisis, que son el asombro de sus contemporáneos.

1893  
4



6.—Pues bueno; luego viene el Consejo de Instrucción y dice que usted no ha escrito ningún libro.

## La viuda de un gran hombre.



nadie le chocó cuando se supo que se volvía á casar. A pesar de todo su genio, quizás también á causa de su genio, el gran hombre la

había hecho pasar quince años de una vida muy dura, sembrada de caprichos y de fantasías brillantes, de las que París se había ocupado en algunas ocasiones. Por el gran camino de la gloria que había recorrido triunfalmente y á toda velocidad, como todos los que mueren jóvenes, ella le había seguido humilde y temerosa, sentada en un rincón del carro, esperando siempre los choques. Cuando se quejaba, parientes, amigos, todo el mundo, se declaraba contra ella.—Respetad sus debilidades, la decían: son las debilidades de un dios. No le turbéis, no le trastornéis. Pensad que vuestro marido no os pertenece á vos solamente: pertenece más bien al país y al arte que á la familia... ¡Y quién sabe si cada una de esas faltas que le reprocháis no nos ha valido obras sublimes!... Al fin, sin embargo, cansada de tanto aguantar, se insurreccionó, se indignó y fué injusta hasta tal punto, que en el momento en que el gran hombre murió, estaban próximos á entablar el divorcio y á arrastrar su célebre nombre por la tercera página de los periódicos que se ocupan de estos escándalos.

Después de las agitaciones de aquella desgraciada unión, de las inquietudes de la última enfermedad y del golpe súbito de la muerte, despertó por un momento la afección primitiva, los primeros meses de su viudez hicieron en la joven el efecto saludable y tranquilizador de una temporada de baños. El retiro forzoso, el encanto sosegado del dolor amortiguado la dieron á los treinta y cinco años una segunda juventud, casi tan seductora como la primera. Además, el luto la sentaba bien, y tenía la presencia respetable, un poco altiva, de una mujer que se ha quedado sola en el mundo con todo el

honor de un gran hombre. Muy celosa por la gloria del difunto, aquella gloria maldita, que tantas lágrimas la había costado y que ahora aumentaba de día en día como una flor espléndida que se alimenta con la negra tierra del sepulcro, se la veía, envuelta en largos y tupidos velos, aparecer entre los directores de teatros y los editores, ocupándose en hacer que se volvieran á poner en escena las óperas de su marido, vigilando la impresión de las obras póstumas de los manuscritos no terminados, concediendo á todos estos detalles una especie de cuidado solemne y un respeto como de santuario.

En este momento la conoció su segundo marido. Era músico también, poco conocido, autor de valsos, de melodías y de dos operetas cuyas partituras, cuidadosamente impresas, habían obtenido tan pocas representaciones como venta. Con una figura agradable y una buena fortuna, que heredó de una familia excesivamente burguesa, tenía sobre todo el respeto supremo del genio, la curiosidad de los hombres célebres, y el entusiasmo sencillo de los artistas todavía jóvenes. Así, cuando le enseñaron la viuda del gran maestro, quedó deslumbrado. Era como si se le apareciese la imagen misma de la musa gloriosa. Enamoróse de ella inmediatamente, y se hizo presentar en casa de la viuda, que empezaba á presentarse en sociedad. Creció su pasión con la atmósfera del genio que flotaba todavía en todos los ángulos del salón. Allí estaba el busto del maestro, el piano en que componía sus partituras colocadas sobre todos los muebles, melodías con sólo miradas, como si entre sus hojas entreabiertas, las frases escritas resonasen musicalmente... El encanto real de la viuda, fijo en este recuerdo austero como en un cuadro que la realzaba, acabó de enamorarse perdidamente.

Después de haber dudado largo tiempo, el buen muchacho acabó por declararse, pero en términos tan humildes, tan tímidos... Sabía lo poco que para ella era. Comprendía todo lo que la costaría cambiar su nombre ilustre por el suyo, desconocido y mezquino... Y otras mil tonterías de esta especie. Ya os figuraréis que la dama, en el fondo del corazón, estaba muy satisfecha con su con-

quista; pero fingió tener el corazón despedazado y tomó el aspecto desdeñoso y hastiado de la mujer cuya vida ha concluído, sin esperanza de volverse á reanudar. Ella, que nunca había estado tan tranquila como después de la muerte de un gran hombre, encontró todavía lágrimas para llorarle y un ardor entusiasta para hablar de él. Esto, como es de suponer, exaltó á su joven adorador y le hizo más elocuente y persuasivo.

En una palabra, aquella viudez severa terminó por un matrimonio; pero la viuda no abdicó, y continuó, aunque casada, más viuda del gran hombre que nunca, comprendiendo que á los ojos del segundo marido consistía en esto su verdadero prestigio. Como era menos joven que él, para impedir que se apercibiera de ello, le abrumó con un desdén, con una especie de piedad vaga. Pero él no se agraviaba por eso; al contrario, estaba muy convencido de su inferioridad, y encontraba muy natural que el recuerdo de semejante hombre se hubiese instalado despóticamente en su corazón. Para mantenerse en esta actitud humilde, leía algunas veces con él las cartas que el maestro la escribía cuando la hacía la corte. Esta mirada al pasado la rejuvenecía quince años y la daba la seguridad de la mujer bella, amada y mirada á través de todos los dítirambos amorosos y la exageración encantadora de la pasión escrita. Poco importaba á su joven marido que hubiera cambiado después: la adoraba bajo la garantía de otro, y sacaba de ello no sé qué vanidad singular. Parecía que aquellas súplicas apasionadas se unían á las suyas, y que heredaba todo un pasado de amor.

¡Extraña pareja! Era curioso verlos en sociedad. Los encontré algunas veces en el teatro. Nadie hubiera reconocido á la joven temerosa, un poco tímida, que acompañaba en otro tiempo al *maestro*, perdida en la sombra gigantesca que aquél proyectaba en torno suyo. Ahora, erguida en el antepecho del palco, se exhibía, y atraía orgullosas todas las miradas. Hubiérase dicho que tenía sobre la cabeza la aureola de su primer marido, cuyo nombre resonaba á su alrededor como un homenaje ó un reproche. El segundo, sentado un poco detrás, con

la fisonomía solícita de los que viven sacrificados, observaba sus menores movimientos, atento á servirla.

En su interior, esta extraña conducta era aún más notable. Me acuerdo de una reunión que dieron un año después de su matrimonio. El marido circulaba entre la multitud de sus invitados, orgulloso y un poco azorado al reunir en su casa tanta gente. La mujer, desdeñosa, melancólica, superior, era aquella noche la viuda de un gran hombre entoda su extensión. Tenía cierta manera de mirar á su marido por encima del hombro, de llamarle «mi pobre marido,» abrumándole con los deberes de la recepción, que venían á decir: «No sirves más que para esto». En torno suyo se veía el círculo de los íntimos de otros tiempos, los que habían asistido á los brillantes estrenos del maestro, á sus luchas y á sus

triumfos. Con ellos coqueteaba y se hacía la niña. ¡La habían conocido tan joven! Casi todos la llamaban con el diminutivo «Anita». Aquello era como un cenáculo al que el pobre marido se aproximaba respetuosamente para oír hablar de su predecesor. Se recordaban los estrenos gloriosos, aquellas noches de batallas casi todas ganadas, las manías del gran hombre, su modo de trabajar cuando para inspirarse quería que su mujer estuviera á su lado adornada, descotada... «¿Os acordáis, Anita?» Y Anita suspiraba y enrojecía...

De aquel tiempo databan sus bellas obras amorosas, *Savonarole* principalmente, la más apasionada de todas, con su gran duo acompañado del resplandor de la luna, de los perfumes de las rosas y de los trinos del ruiseñor. Un entusiasta lo ejecutó al piano en medio de la

emoción contenida. A la última nota de aquel admirable fragmento, la señora se deshizo en lágrimas. «Es superior á mis fuerzas, decía. No he podido oírlo nunca sin llorar». Los antiguos amigos del maestro, rodeando á su desgraciada viuda con sus simpáticas expresiones de sentimiento, acudían uno tras otro, como en las ceremonias fúnebres, á darle un nervioso apretón de manos.

—Vamos, vamos, Anita, valor,

Y lo más gracioso es que el segundo marido, de pié al lado de su mujer, emocionado, traspasado de dolor, distribuía también apretones de manos y tomaba parte en el sentimiento.

—¡Qué genio! ¡qué genio!—decía secándose los ojos.

Aquello era á la vez cómico y conmovedor.

Alfonso Daudet.

## Canciones de Mayo.

### I

Ya el mes de Mayo sonrío;  
ya se llenan de canciones  
las lirás de los poetas,  
los espacios y los bosques.

Ya el mes de Mayo sonrío;  
¡ya en las fosas de los pobres,  
tan tristes y abandonadas,  
se ven coronas de flores!

### II

Este es el mejor idilio:  
lago brillante y sereno;  
cielo azul, astros de oro,  
notas, perfumes y céfiros;  
el amor cruzando el lago  
en un esquife ligero;  
endechas de ruiseñores  
y rumor de dulces besos.

### III

De notas y alas vibrantes  
poblada está la arboleda:  
es que entre las verdes hojas  
un ruiseñor canta y vuela.

También en mi corazón  
alas y notas resuenan;  
es que dentro de mi pecho  
un ruiseñor aletea.

### IV

Ha vuelto la golondrina  
con el lacito encarnado  
que le puso mi adorada  
una mañana de Mayo.

Al volver la golondrina  
con el lacito encarnado,  
me halla vestido de negro  
y por mi amada llorando.

### V

Es noche de azul y plata,  
noche de amor y verbena.  
En el cielo arden los astros  
y los besos en la tierra.

Entre el alegre bullicio  
camina sólo el poeta;  
¡solo con sus pensamientos  
y sus profundas tristezas!

Manuel Reina.





CARRERAS DE CABALLOS.—Tres épocas.

LA CARICATURA



DEL TEATRO POR HORAS

—No te molestes, Enriqueta; es de la Sociedad de Padres de familia y almas. Sólo le sacarás buenos consejos.

# Cacetillas Teatrales

DESPUÉS del triunfo colosal y legítimo de Caballero con su nueva zarzuela *El duo de la Africana*, han venido las expansiones naturales de los artistas y se ha festejado al autor de *El primer día feliz*, como se suele felicitar á nuestros grandes hombres *parlaterarios*: con un banquete. Aquí, donde tanta ilustre insignificancia obtiene el favor de los banquetes y de los brindis cursis, puede darse por bien empleado ese convite, como agasajo al maestro español, compositor castizo hasta la médula de los huesos, músico que roba á los aires populares sus viriles armonías (sin h que valga) y que expresa, con las cadencias suaves de inspiradísimos valeses, todas las dulzuras de la pasión amorosa. Además, Caballero es persona de buen diente, *gourmet*. Le gusta la rica mesa, y si sobre el aplauso de los compañeros cayó una buena comida ¡miel sobre hojuelas!

Caballero se encuentra ya en el sitio al cual no llegan los flechazos de la envidia, y por lo mismo la gente del *oficio* (de *le metier*, como suele decir en los saloncillos no periodista... transitorio) le mira con respetuosa veneración. ¡Qué diablo, es más positivo de lo que algunos creen eso de los obstáculos puestos á la gente joven para dificultarle las glorias y los provechos en las lides escénicas!

Ya sé, ya sé que hay muchos tontos de capirote que á pesar de sus gansadas se consideran genios desconocidos; pero vamos que también suele darse el caso de muchachos de mérito, á los cuales se niega el agua y el fuego en las contadurías y en los escenarios de los teatros.

Los autores *fixos* igual que los cocheros de punto; los empresarios, que salvo contadas excepciones andan de literatura como de dinero, malísimamente; los editores que buscan la *guita* y nada más transcendental; los cómicos.. una porción de sujetos y de circunstancias contribuyen á veces á malograr ingenios que se alejan de los coliseos haciendo fu, como gatos escaldados...

Pero, en fin, me voy metiendo en muchas honduras sin venir á cuento. Yo quería adherirme al *acto* celebrado esta semana en honor del insigne maestro Caballero, y cumplida mi misión, hago punto final en lo que á esta cuestión se refiere, no sin recordar lo que en el banquete dijo cierto empresario, el cual re-

pitó del plato de entrada por una razón que expuso con soberana elocuencia.

Venga, venga otra vez entrada. ¡Las entradas son los platos predilectos de los empresarios!

Con que conste que me alegro de la celebración del banquete y que deseo con toda el alma que la comilona no haya producido indigestiones de ningún género.

\* \*

En Apolo están ahora de fortuna. ¡El arte ha bajado á visitar el coliseo donde tantos ultrajes ha sufrido! Y digo que Apolo tiene fortuna ahora, porque en el último estreno hubo aplausos también y además los aplausos eran merecidos. Sinesio Delgado ha escrito un sainete bastante aceptable, digan lo que quieran los termómetros de la crítica. Ya sé que *El ama de llaves* no es un prodigio ni mucho menos; ya sé que por tal obra no se immortalizará el director de *Madrid Cómico*. Pero, ¿qué apuestan ustedes á que Delgado escribió su sainete con ánimo de cobrar unos cuantos cuartos, y además de dar otra prueba de sus condiciones de versificador fácil? Pues si esto ha conseguido el escritor y este era su propósito, aplausos merece, sin discusión de ningún género.

*El ama de llaves* es un sainete escaso de asunto, algo soso, pero diariamente se aplauden á rabiarse memeces sin pies ni cabeza. En la nueva obrilla hay *tipos* que tienen mucha verdad y los personajes todos hablan en castellano y sin decir porquerías, que no es poco en estos tiempos. De manera que yo fuí de los que en la noche del estreno aplaudieron y hasta se me antoja que el sainete *en que me ocupo*, representado en Lara ó en la Comedia, hubiera sabido á cosa mejor, porque dicho sea con franqueza, los cómicos de Apolo no están muy bien que digamos de declamación. No me dejará mentir Emilio Mesejo, el cual recita en la nueva obra un monólogo muy bien escrito, y lo recita de tal modo que dan ganas de pensar si el actor tendrá odios profundos contra el poeta y aprovecha la coyuntura del soliloquio para saciar sus airadas pasiones.

\* \*

Ya sabrán ustedes que lo de la Comedia acabó yéndose los italianos con la música á otra parte. No pudieron engatusar al público los *inis* de marras. La verdad es que para fenómeno es curioso; confieso haberme equivocado. Yo supuse que tratándose de compañía extranjera se contarían por llenos las funciones. Es lo que acostumbramos á hacer en España para darnos tono de políglotas.

Pero nada, por esta vez no nos dejamos pescar y la compañía ha tenido que marcharse con la opereta entre piernas buscando públicos más dóciles ó menos escamados.

\* \*

El otro día estuve por casualidad en un sitio donde se reúnen muchos actores y me los encontré discutiendo... ¿á que no aciertan ustedes lo que discutían?... Pues discutían ¡los presupuestos! María Santísima, qué confuso se pone esto. ¡Ver á un galán joven interesado en el presupuesto de la paz, oír á un barba una disertación referente á los tributos directos y escuchar á una tiple *desbocatta* una violenta diatriba contra el futuro régimen económico!

La razón es sencillísima. El gobierno impone contribución á los cómicos y esto ha producido gran excitación en la clase, excitable de suyo.

Convengamos en que el gobierno no obra bien, en esta cuestión se entiende. En vez de la contribución directa podía suplir el ingreso con un tributo indirecto que de fijo ascendería á más de lo calculado para el nuevo impuesto.

Y todo con aplicar la siguiente tarifa:

*Tributo para uso de actores más ó menos cantantes.*

Por cada morcilla.....	5	céntimos.
Por cada desplante inoportuno..	10	»
Por cada gallo.....	2	»
Por cada equivocación.....	20	»
Por cada falta de sentido gramatical.....	15	»
Por cada libertad que se tomen con el público.....	1	»

Echando por lo bajo un cálculo este impuesto produciría una friolera. Así, como cosa de veinte millones de pesetas anuales. ¡Puede que se enjugara el déficit de nuestra Hacienda, que es la más húmeda de Europa.

Juan Palomo.



## Juan de Timoneda.

Algunos cuentos tomados de «El Sobremesa y alivio de caminantes», libro escrito por el anterior.

Comprado que hubo un notario á cierto labrador una carga de leña, descargándola en su casa, á la revuelta della estaba una azada; y como la viese el notario, dijo: «buen hombre, sobre esta carga de leña veo gran pleito». Respondió el leñador: «¿de qué suerte?» Dijo el notario: «de suerte que os he comprado la carga así como estaba y no podéis quitar el azada». Respondió el labrador: «en fin, ¿decís que hay pleito?»—Sí lo hay, dijo el notario, viste que lo hay. «¿Vayan diez reales que no me la podéis poner á pleito?»—«Vayan, dijo el notario.»—Y dos son, dijo el labrador: ¿qué dice vuesamerced?—Lo que digo es que por cuanto os he comprado la carga, es mía la azada y todo.—«¿Vuestra? respondió el labrador: Séalo mucho enhorabuena; llévesela. Ya ve

como no hay pleito y son mías las apuestas, y sé más que vos.»

En un banquete, estando el señor que lo hacía en la mesa, vió como uno de los convidados se escondió una cuchara de oro, y por el consiguiente él escondió otra. Viniendo por diversas veces á la mesa el guarda-plata por buscar las cucharas que le faltaban, dijo: «toma, descuidado, toma esta cuchara, que el señor Fulano te dará la otra, que no lo hacemos sino por probarte.»

Fué convidado un necio capitán, que venía de Italia, por un señor de Castilla á comer; y después de comido alabó el señor al capitán un pajecillo que traía muy agudo, y gran decidor de presto. Visto por el capitán y maravillado de la agudeza del pajecillo, dijo: «¿ve vuestra merced estos rapaces cuán agudos son en la mocedad? Pues sepa que cuando grandes no hay

mayores asnos en el mundo.» Respondió el pajecillo al capitán: «Más que agudo debía ser vuestra merced cuando muchacho.»

Fué avisado un rey que un mancebo de su misma estatura y edad se le parecía en grandísima manera. Deseoso de ver si era así, mandó llamar, y conociendo ser verdad, preguntó: «di, mancebo: ¿acuérdate si por dicha tu madre por algún tiempo estuvo en esta ciudad?» Respondió: «Señor, mi madre no, pero mi padre sí.»

Una cierta dama valenciana, ultra que era muy sabia, tenía una tacha, y era que á veces hablaba más de lo que era menester. Un día estando en sarao, tomóle un desmayo, y fueron corriendo á decirlo á su marido, diciéndole que su mujer estaba sin habla, el cual como lo oyese dijo: «déjala estar, que si eso dura, será la mujer mejor del mundo.»

## Baltasar del Alcázar.

### UNA CENA

En Jaén, donde resido,  
Vive don Lope de Sosa,  
Y diréte, Inés, la cosa  
Más brava de él que has oído.

Tenía este caballero  
Un criado portugués....  
Pero cenemos, Inés,  
Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,  
Lo que se ha de cenar junto,  
Las tazas del vino á punto,  
Falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,  
Y échole la bendición;  
Yo tengo por condición  
De santignar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;  
Pero arrójame la bota,  
Vale un florín cada gota  
De aqueste vinillo aloque.

¿De qué taberna se trajo?  
Mas ya... de la del Castillo;  
Dieciséis vale el cuartillo;  
No tiene vino más bajo,  
Por Nuestro Señor, que es mina  
La taberna de Alcocer;  
Grande consuelo es tener  
La taberna por vecina.

Si es ó no invención moderna,  
Vive Dios, que no lo sé,  
Pero delicada fué  
La invención de la taberna.

Porque allí llevo sediento,  
Pido vino de lo nuevo,  
Mídenlo, dánmelo, bebo,  
P'ágo y voime contento.

Esto, Inés, ello se alaba,  
No es menester alaballo;  
Sólo una falta le hallo,  
Que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicón  
Hizo fin; ¿qué viene ahora?  
La morcilla, ¡gran señora;  
Digna de veneración!

¡Qué oronda viene y qué bella!  
¡Qué través y enjundia tiene!  
Páreceme, Inés, que viene  
Para que demos en ella.

Pues sus, encójase y entre;  
Que es algo estrecho el camino.  
No echas agua, Inés, al vino;  
No se escandalice el vientre.

Echa de lo más añejo,  
Porque con más gusto comas;  
Dios te guarde, que así tomas,  
Como sabia, mi consejo.

Mas di, ¿no adoras y precias  
La morcilla ilustre y rica?  
¡Cómo la traidora pica!  
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!  
Morcilla de cortesanos.  
Y asada por esas manos,  
Hechas á cebar lechones!

El corazón me revienta  
De placer; no sé de tí,  
¿Cómo te va? Yo por mí  
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios;  
Mas oye un punto sutil:  
¿No pusiste allí un candil?  
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles,  
Ya sé lo que puede ser:  
Con este negro beber  
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel,  
Alto licor celestial;  
No es el aloquillo tal  
Que tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡qué clareza!  
¡Qué rancio gusto y olor!  
¡Qué paladar! ¡qué color!  
¡Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale á plaza,  
La morcilla va entrando,  
Y ambos vienen preguntando  
Por el pichel y la taza.

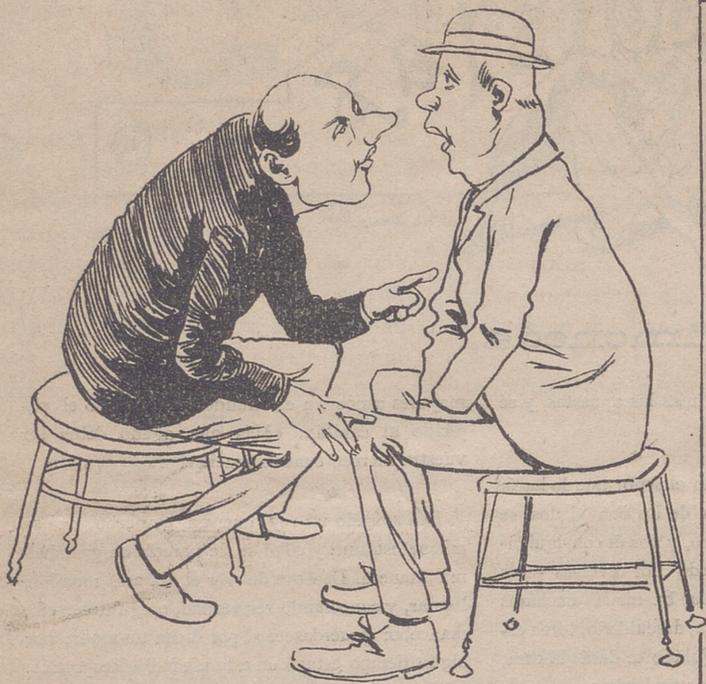
Prueba el queso, que es extremo,  
El de Pinto no le iguala;  
Pues la aceituna no es mala,  
Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Inés, lo que sueles.  
Daca de la bota llena  
Seis tragos; hecha es la cena,  
Levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado  
Tan bien y con tanto gusto,  
Parece que será justo  
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,  
Que el portugués cayó enfermo...  
Las once dan, yo me duermo;  
Quédese para mañana.

LA CARICATURA  
AL MENUDEO



—¿Usted cree que el muerto se alteró por eso? Cá, no, señor; cuando le tocamos estaba frío.



—¡Pobrecita mamá!... Yo no me quito ya el luto hasta que muera otra persona de mi familia!

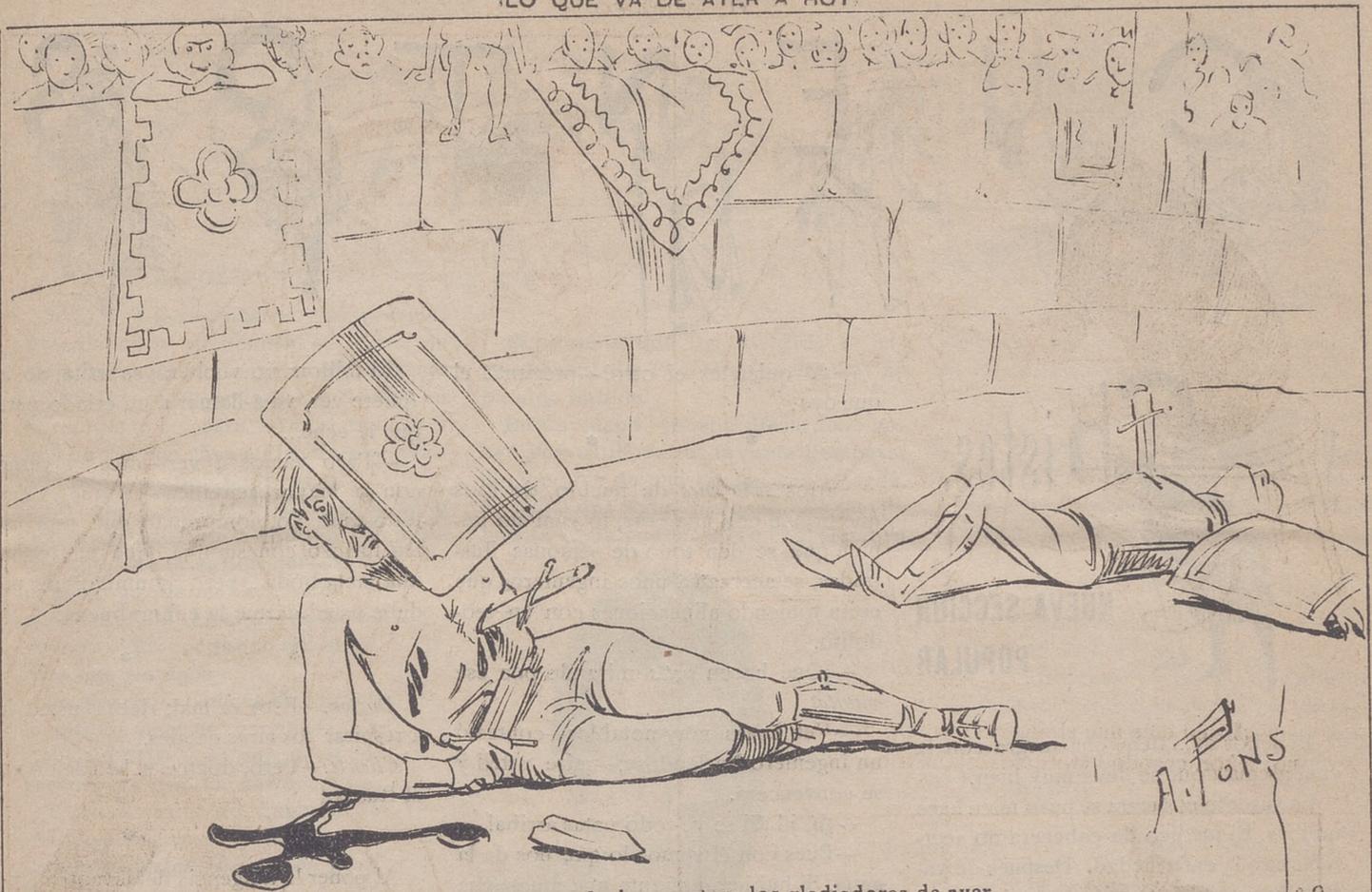


—Estoy deseando que lleguen á viejos todos los de nuestra edad á ver si los retiran y ascendemos



—Para bicicleta, este cura

LA CARICATURA  
¡LO QUE VA DE AYER Á HOY!



Así terminaban su gloriosa carrera los gladiadores de ayer.



Así terminan los gladiadores de hoy.



El señor de... tiene una suegra con la cual asegura que se lleva muy bien.

La susodicha suegra se puso mala hace un mes. El médico de cabecera no acertaba con la enfermedad. Después de varios días sin poder averiguar qué tendría, el doctor propuso al yerno una junta de médicos.

Vienen, en efecto, cuatro ó cinco, estudian los síntomas, y por último declaran que á punto fijo no saben qué nombre dar al padecimiento.

Entonces el yerno dice:

—Pues nada, señores, si ustedes creen necesario hacerle la autopsia, por mí no hay inconveniente ninguno.

La duquesa de... toma un criado, que, por ignorancia ó por malicia, se entra de rondón en el gabinete de la señora para darle un recado.

—Tenga usted cuidado de preguntar siempre si se puede entrar ó no, porque un día me va usted á sorprender medio desnuda.

—Pierda cuidado la señora—dice el criado—eso no me sucederá nunca, porque antes de entrar siempre miro por el ojo de la cerradura.

En la Bolsa.

Un bolsista habla con un comprador, y le dice:

—La verdad es que se nos calumnia ya por gusto. De todos los bolsistas que están aquí, yo no conozco más que dos ladrones.

—¿Y quién es el otro?—pregunta el que oye.

Varios señorones de pueblo, de esos que firman con una cruz, lo cual no impide que se den tono de personas ilustradas, se acercan á unos ingenieros que están tomando alineaciones con un teodolito.

—¿Qué hacen *ustés* mirando por ese cañuto?

—Ver cosas muy notables—contestó un ingeniero burlándose;—mire usted y se convencerá.

—¡Jí, jí! ¡Si se ve todo patas arriba!

—Pues con él vemos lo que nos da la gana. Si hubiera enfrente una muchacha también aparecería cabeza abajo y... figúrese usted!

—¿Y cómo se llama ese *chisme*?

—El teodolito.

—¡Córcholes! Pus si eso se consigue con el *Teodorito*, lo que se verá con el *Teodoro*!

Una frase de un general de los que abundan por todas partes:

—La verdad es que en este país se pierde siempre el tiempo en palabras inútiles. ¡Toda la vida estoy oyendo hablar en pro de la infantería, y la infantería todavía anda á pie!

Un calavera deshecho, famoso por su tronada constante, logró interesar á la hija de un millonario, que se casó con el pobretón á despecho del padre.

Hízose la boda bajo el amparo de la ley; la muchacha llevó en dote millones que, correspondiéndole legítimamente, no pudo menos de entregarle el desolado padre. Los novios se marcharon á pasar la luna de miel á Biarritz: pasó un año.

Durante este año, el padre de la muchacha estuvo enfermo del disgusto. Volvieron los esposos á Madrid, y un día, cuando el suegro menos lo esperaba, se le presenta el yerno en casa.

El millonario vocifera, se irrita, no le quiere ver, va á llamar á un criado para que le eche...

—Pero vamos á ver—dice el yerno con la mayor sencillez—¿á qué viene todo eso? Yo comprendo que esté usted furioso con su hija, que ha hecho una mala boda... pero ¿conmigo? ¡A mí debe usted darme la enhorabuena!

*Doctor*.—Esto va mal; debía usted ir á respirar los aires natales.

*Cliente*.—Pero, doctor; si he nacido en el Rastro!

Al poner la diligencia del levantamiento de un cadáver un tiel de fechos escribió:

«Señas particulares: *palidez* extrema-da.»

Un licenciado de Cuba, al desembarcar en Cádiz, contó á unos paisanos que habían ido á esperarlo, que durante el tiempo que había permanecido fuera de la patria había visto cosas sorprendentes.

Para que puedan ustedes darse una idea referiré lo que hace dos días nos ocurrió á bordo del barco que nos ha traído.

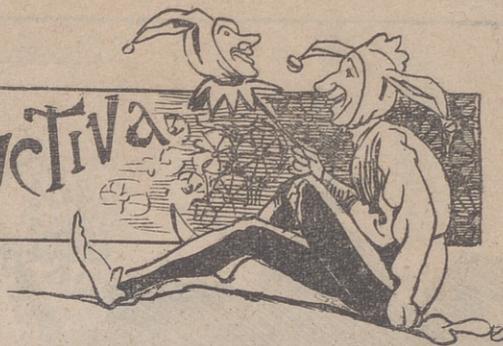
Eran próximamente las doce del día y hacía un sol magnífico, cuando de pronto y sin saber cómo, pues no había una nube en el cielo, nos encontramos rodeados de una obscuridad tan grande que no se veían ni los dedos de las manos; el barco se paró casi instantáneamente, y cuando al cabo de unos dos minutos desapareció aquello nos encontramos que no había quedado ni un pedacito de vela.

¿No se calculan ustedes lo que era? Pues una plaga de mosquitos que se las habían llevado.

Un gaditano que estaba escuchando la relación, se acercó y dijo:

—Tié rasón el amigo, pues yo ví ayer unos mosquitos que toos llevaban carzones é lona.

# Sección Amena y Productiva



## IMPORTANTE

Muy a pesar nuestro nos veremos precisados a suspender el envío de ejemplares desde la semana próxima a aquellos corresponsales que están en descubierto con esta Administración y que han hecho caso omiso de nuestras advertencias particulares.

Los que se encuentren en este caso deben apresurarse a liquidar sus cuentas antes de la salida del número próximo. De no hacerlo así se quedarán sin ejemplares como yo me vengo quedando sin el dinero que me deben.

Conste, pues, que si en alguna localidad deja de venderse LA CARICATURA, es porque el corresponsal nos ha salido rana.

Y conste, también, que esto no reza con los corresponsales que tienen ya forma convenida para liquidar.

### El Administrador.

\* \*

### COSAS QUE SE PUBLICAN

*Multicolores.*—Colección de cuentos escogidos de los más notables escritores franceses, versión castellana de T. Camacho y de T. de Palomera, dos muchachos que trabajan mucho y bien y que traducen correctamente, cosa rara en estos tiempos.—Un volumen de noventa y seis páginas. Una peseta.

\* \*

Luis Taboada, el popular y originalísimo Taboada, ha echado a la voracidad pública un nuevo libro tan salado y ocurrente como todos los anteriores.

Lo titula *Páginas Alegres*, y en verdad que en todas ellas rebosan la gracia y originalidad que son características en este celebrado escritor.

En fin, juzguen ustedes por el artículo que publicamos en otro lugar de este número.

El libro está editado por San Martín, Puerta del Sol, 6, y se vende en todas las librerías que sepan distinguir.

\* \*

### OTRA VEZ

Sr. Monares: hasta que usted quiera. Sabemos que es usted Director de Correos porque así lo dicen, pero por lo demás...

Verá usted.

El paquete que iba dirigido al corresponsal de Pedrola (Zaragoza) no ha sido habido.

En Cariñena—¡buena pieza debe haber por allí!—falta, invariablemente, el ejemplar de uno de los suscritores, de modo que todas las semanas recibimos la reclamación. Pero casi siempre

ejemplares bueno será que sepas que donde decía *Clausularas*; debió decir *Clausulones*.

\* \*

Tres, sólo tres, han sido los afortunados mortales que en esta semana han acertado la palabra que faltaba en el verso publicado en el número anterior y que era:

### SUCEDERTE

(Del poema *El Arte de la Pintura*, de Pablo de Céspedes.)

Ha llevado el premio D. Alejandro Mosquera y Real, de Madrid; y se han quedado sin premio D. Salvador Viada Raurer y D. Maximino Peña, también de Madrid.

### CORAZONADAS

La papeleta que va en la cubierta de este número es la última que sirve para los premios de Mayo.

En el número próximo, y para abreviar, publicaremos el número encerrado en el sobre y las papeletas premiadas. Así nos lo ruegan muchos lectores que «se cansan esperando».

Hay ya papeletas suficientes para hacerle un gaban larguito á Aguilera.

### JEROGLÍFICO DE ACUMULACION

Son tan pocas las soluciones que á este jeroglífico hemos recibido que nos decidimos á dar hoy la solución, seguros de que nadie ha de descifrarlo.

Agárrense ustedes. Dice así:

### APRENDE DE CHICO

*Aprende de grande á penetrar jeroglíficos de cifras, números y letras, y capitales separados invertidos juntos en dos títulos periodísticos para que mujeres y hombres se entretengan con ganas ó sin ganas dos veces por semana.*

### CURSO DE ADIVINADORES

#### Premio de 25 pesetas.

para el primero que envíe la palabra exacta.

¿Qué palabra falta para completar el siguiente verso?

*Y apenas el oído  
Hirió á la bella ninfa el pronto oído,  
Cuando su aguda vista y rostro honesto  
Le descubrió mi... manifiesto.*

### MADRID

#### IMPRENTA DE ENRIQUE F. DE ROJAS

Plaza de los Mostenses 12.



### SRTA. LABORDA DEL TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

de distinto suscriptor. En esto el *latro* tiene cuidado de alternar.

Y además, faltan todas las semanas ejemplares en Avila y Cartagena.

Y á nosotros nos va faltando la paciencia, porque crea usted, Sr. Monares, que esto es insufrible.

Nosotros que publicamos su caricatura casi favoreciéndole... ¡Ingrato!

### CONCURSO DE ADIVINADORES

En algunos ejemplares del número anterior se deslizó una errata importante, y por si á tus manos ¡oh, caro lector! ha llegado alguno de esos



Un Mendocino Isabot le Católica 25

AFUERAS

—Sí, ya se ve que es usted extranjero, y por lo mismo quiero darle un consejo: no se fie usted de nadie porque á estas horas y en estos sitios no encontrará usted una sola persona decente.

PUBLICIDAD

en la cubierta de

## La Caricatura.

Precios módicos.

Descuentos en los permanentes.

Dirigirse á la Administración,

**DIVINO PASTOR, 3 duplicado.**

## ¡Pobre patria!

POR UN

GENERAL DE LA RESERVA

DIBUJOS DE ANGEL PONS

FOTOGRAFADOS DE L. R. Y COMPAÑIA

De venta en las principales librerías.

*Los señores corresponsales pueden hacer los pedidos á esta Administración.*



—Todo fiel cristiano está obligado á vestir con elegancia y solidez, pero con economía, y esto sólo lo sabe hacer

**PEDRO PASCUAL**  
Carretas, 23, Madrid.

# A. VALLEJO

Ebanistería, tapicería, colgaduras, despachos,  
comedores, alcobas, recibimientos.

**TELÉFONO 911.**

## ALCALÁ, 29, MUEBLES

### LA DECORATIVA

⊗ Pintura mural ⊗

✻ Ornamentación ✻

⊞ Techos ⊞

✻ Tapices ✻

✻ Decorado de habitaciones ✻

⊞ Monumentos ⊞

TALLERES

QUINTANA, 34.

Grandes premios en metálico en todos los números.



# LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

→ ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID ←

## PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, provincias y Portugal: Semestre, 5 pesetas.—Año, 10.

Ultramar y extranjero: Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más si; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

## VENTA

Número suelto, 20 céntimos.

Id. atrasado, 40 céntimos.

Corresponsales y vendedores, 15 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Director.

De nueve de la mañana á una de la tarde.



## A CARICATURA

Concurso de corazonadas, premiado con

„MIL PESETAS“

*Esta papeleta es valdadera hasta el día 31 de Mayo.*

A D.

que vive en

calle de

núm.

le da el corazón que el número encerrado en el sobre es el

de Mayo de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.



## LA CARICATURA

Concurso de adivinadores premiado con 25 pesetas.

NUM. 45

D.

que vive en

calle de

núm.

cree que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es

de de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

Administración: calle de Ferraz, núm. 44.—Madrid.

Horas de venta: de 9 de la mañana á una de la tarde. No se molesten ustedes en venir á otras horas, porque no estaremos